

Todos los países de la CE presentes en Alimentaria

Alimentaria, cita de encuentro para distribuidores, mayoristas, importadores y empresas de producción de toda Europa, en su mayoría, demuestra cada dos años el poder de innovación y la fuerza de la industria alimentaria a nivel mundial. Su éxito, una vez más, ha demostrado que a pesar de los profundos cambios que se realizan en los hábitos de consumo, la alimentación sigue siendo uno de los sectores más dinámicos de la economía.

En la novena edición de esta feria bianual se observó la gran afluencia extranjera y por primera vez en la historia estuvieron presentes todos los países de la C.E. Destacó la fuerte presencia de empresas francesas, italianas, alemanas, holandesas y británicas, además de la participación de expositores americanos, canadienses y australianos que consideran a Alimentaria una plataforma ideal para la introducción de sus productos alimentarios en la Comunidad Europea.

Por otro lado, y previo análisis del consumo alimentario en todas sus vertientes (en los hogares, hostelería y restauración, comedores y centros institucionales), se ha observado un incremento al alza del 9% en el consumo alimentario durante 1990. A este incremento, según los datos

ofrecidos por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentaria, cabe citar que el 74,9% del desembolso alimentario en España corresponde al efectuado por los hogares. Del consumo alimentario total, 465.000 millones de pesetas fueron destinados a las frutas frescas y 320.000 millones de pesetas a las hortalizas frescas, siendo el sector cárnico el que presentó mayor gasto (1,7 billones de pesetas) entre todos los segmentos alimentarios.

A pesar del incremento de la producción, debido al aumento de consumo, en Alimentaria quedó perfectamente registrado que las inversiones en la industria agro-alimentaria española han registrado un descenso



del 12% respecto a las efectuadas en el año inmediatamente anterior, aunque puede hablarse de 152.395 millones de pesetas que corresponde al desembolso conjunto efectuado por los sectores cárnico, vitivinícola y de manipulación, segmentos alimentarios que mayores inversiones han realizado y también son los que han recibido la mayor parte de las subvenciones concedidas por parte de los organismos oficiales.

Dejando de lado cifras, consumo e inversiones, el certamen se dividió en siete salones sectoriales: Intercarn (productos cárnicos), Interlact (productos lácteos), Mundidulce (industria de la dulcería y confitería), Congelexpo (exposición de los productos congelados), Expoconser (sector para la industria conservera), Expobebidas (bebidas refrescantes), y Gran consumo (en que se recogieron los sectores productivos de pastas, arroces, aceites, etc).

Entre los 78.000 m² que ocupó la exposición, la participación de 2.400 fabricantes y distribuidores internacionales, en representación de unas 7.000 firmas procedentes de 70 países distintos, aparte de los salones sectoriales, había otras grandes áreas destinadas a la distribución, el de servicios y los pabellones dedicados a las delegaciones autonómicas y extranjeras, en pabellones oficiales.

Si anteriores ediciones de Alimentaria, como en 1984 que se caracterizó por el desdoblamiento del certamen en dos: Alimentaria (para el producto alimentario final) y Tecnoalimentaria (para maquinaria y bienes de equipo), esta edición de 1992 también partió con la separación del salón Intervín (cuya primera edición se celebró en marzo de este año). En las dos ocasiones, esta separación a partido tanto por la falta de espacio, causado por el incremento de la demanda de stands sobre todo por parte extranjera, como por la creciente especialidad comercial de salones relacionados con los productos como es por ejemplo el vino.

Gracias al éxito mostrado una vez más por Alimentaria, que de nuevo ha sido la lonja ideal desde una posición internacional líder de los productos allí concurridos, Barcelona ya tiene otra importante proyección internacional: la que esta Feria le ha transferido.

